

El Carrusel

El 23 de abril recibimos un aviso en la comisaría 24. Cuando la llamada fue desviada hasta el teléfono de mi mesa pensé que era una broma pesada; el hombre que llamaba decía estar viendo a siete muñecas muy reales. Tenía casi cuarenta años de trabajo a mi espalda, pero este caso sería el peor de mi carrera.

Estaba anocheciendo cuando llegué a aquel viejo parque, siete mujeres se encontraban sentadas en el carrusel, cada una en una figura. Muñecas las habían llamado, llevaban el pelo tan a la perfección que parecía falso, vestidos de lunares cada una de un color y maquillaje excesivo, parecían aún con vida.

Tras cercar el recinto y pedir ayuda comenzaron a aparecer más mujeres, más descompuestas. Y mientras reinaba el silencio, se comenzó a escuchar una risa, cuando encontramos a su dueño, todos los policías alzamos nuestras armas.

Tendría unos 70 años y su risa mostraba unos dientes desgastados, su pelo y barba le llegaban hasta el cuello y sus ojos eran grandes y rojizos, parecía un completo lunático. Pero lo peor no era su aspecto, era lo que llevaba en sus brazos: una pequeña niña de un año máximo, vestida de rosa. Sujetaba en sus manos un viejo peluche de jirafa, y era rubia, como las demás.

No podíamos dispararle llevándose a esa niña, él lo sabía. Cuando paró de reír pasó su mirada por todos, especialmente en mí.

— Bonito pelo-, dijo. Yo era rubia, toda mi familia era rubia.

El hombre sacó un arma y apuntó a la cabeza de la pequeña mientras retrocedía ocultándose en la maleza, y cuando ya no se le podía ver mis agentes salieron tras él.

Cuando llegué a casa mi marido ya se había ido a hacer su turno de noche así que llamé directamente a mis hijas, nadie respondió. De repente el teléfono comenzó a sonar y lo cogí con las manos temblando.

— ¿Diga?

— Hola Beckett.

— ¿Eres tú quien tiene a mi familia?

— Tus hijas son bonitas pero tú eres la muñeca perfecta.

— Dime dónde están.

— Hoy hacía buen día no crees?

— Habla conmigo por favor.

— Las conversaciones siempre son peligrosas si se quiere esconder alguna cosa, pronto te unirás a ellas preciosa no te preocupes.

